

Un trozo de la cerca de Granada recuperado

Del tramo de muralla de la cerca general de Granada entre la Alcazaba de la Alhambra y la Alcazaba Vieja en lo que hoy llamamos Albaicín, no quedaba más testimonio a la visita que las ruinas de la Puerta de los Tableros o Bab al-Difaf, que ha venido confundiéndose con el Puente del Cadí, que estuvo más abajo, junto a la iglesia de Santa Ana.

Desde las ruinas del torreón que subsiste, surge hacia la Alhambra, perpendicular a la ladera, un tramo de muralla que hace unos años se limpió y consolidó, sin recrecerle. Luego el monte se escarpa con violencia y el muro se pierde entre obras de contención rehechas en varias épocas. Más arriba quedaban confusos testimonios al parecer de un torreón.

Dentro del plan general de consolidación de murallas de la Alhambra, se acometió la limpieza de aquellos restos que han permitido encontrar dos torreones más y los lienzos de cortina de la muralla que entre ellos suben hacia la Torre de las Armas estableciendo el límite entre la ciudad y el campo, en esta ladera de la Alhambra.

Casi parece increíble que esta obra perdida que hoy surge claramente visible entre la arboleda, apenas haya sido recrecida unos centímetros para asegurar su consolidación. El hecho es que al irse desmoronando paulatinamente el adarve alto de la muralla, fue creando a uno y otro lado de ella sendos amontonamientos de su propio escombros, formado en gran parte por tierra alpañata y otros elementos casi todos terrosos o de fácil conversión en tierra, hasta llegar a lo ruinoso y formar un largo montículo del que se apoderó la vegetación, ocultándolo todo.

Bastó, pues, retirar aquellos escombros y la vegetación que los trababa para que surgiera casi intacta la muralla, con algunos desplomes y reparaciones antiguas de los estucos con que se careaba y que en muchos puntos conserva. Conforme se desplazaba esta tierra daba la sensación que se reconstruía la muralla y en realidad simplemente se descubría y se consolidaba, para lo que se rejuntaban las restauraciones más antiguas, se rellenaban huecos y, sobre todo, se entautó de ladrillo las superficies corroidas por las raíces de la vegetación parásita, lo que, en efecto, le da apariencia de obra nueva, no siéndolo. Por tanto, el muro medieval debió elevarse mucho más, y sin arboleda próxima subrayaría con mucha más fuerza el límite de la ciudad, aguas abajo y el del campo exterior, aguas arriba.

Por eso los torreoncillos, macizos al menos en la parte conservada, sobresalen de la muralla sólo por la cara al campo y al pie de esta cara, el terreno, que es de

lastra dura, apareció con el desgaste y brillo típicos del mucho uso, testificando una subida que cuesta trabajo creer cómo pudiera hacerse por tan áspera ladera. Lo más probable es que se sortearan estos desniveles con algunos tramos más o menos paralelos al río, hasta ahora no encontrados y tal vez definitivamente perdidos por los desprendimientos del terreno que no dejan de seguirse produciendo, en más o menos escala.

Pudiendo referirse a esos tramos, algunos trozos de muro de hormigón gris muy endurecido, como los son los hormigones del siglo XI, probable fecha inicial de esta muralla. Hasta ahora aparecen desconcertados unos de otros y todos ellos de material tan diferente al terroso rojizo del tramo de muralla recuperado, tan característico de los muros de época nazarí.

De momento ahí queda este trozo pintoresco y expresivo de muralla, consolidada y vista, en espera de soles y de lluvias que la doren y de otros reconocimientos más amplios por la ladera, que nos la expliquen mejor y la completen (lám. XLVII).

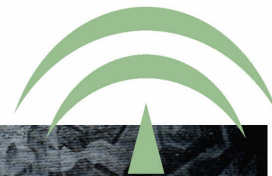
J. B. P.

Nuevo portón para el Cuarto Dorado

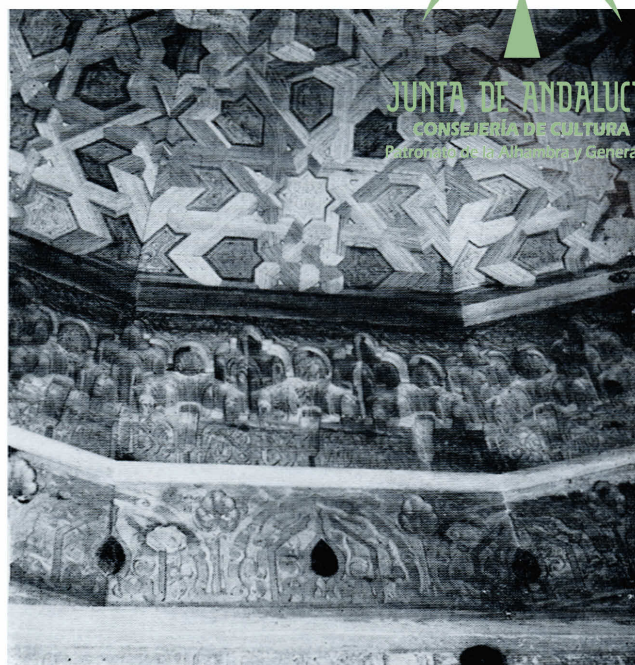
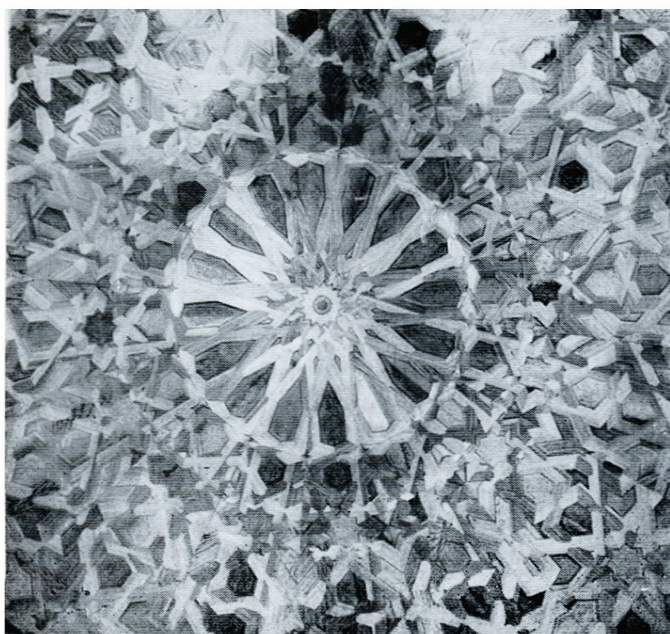
La decisión de desmontar el muro mudéjar que medio ocultaba el pórtico musulmán del Cuarto Dorado, ya se dijo en el número anterior de estos Cuadernos que suponía afrontar otras decisiones, como resultado de tal obra y para completar los efectos que con ella se perseguían.

Parecía necesario, puesto que se dejó completamente diáfana la visión del pórtico, no sólo completar lo imprescindible sino atender también a aquellos elementos que lo explican mejor y lo ennoblecen. Entre ellos, las hojas del portón central, del que eran posible testimonio los gorriones de madera allí conservados y hasta las quicialeras nuevas, de mármol, con que, sin duda, los restauradores sustituirían las antiguas.

Entonces se preparó por la Oficina técnica una adaptación de la traza de lazos del postigo del portón de la Sala de las Dos Hermanas a las dimensiones que exigían para las hojas de su portón, la puerta central de la sala del Cuarto Dorado, sobre cuyo plano, el taller de restauración que dirige el maestro don Joaquín Vera Medina ha realizado, con el esmero que es conocido, este nuevo portón, todo él



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patrimonio de la Alhambra y Generalife



a) y b) Detalles de la lámina anterior.

TROZO DE LA CERCA DE GRANADA RECUPERADO
Pág. 139).





LA CERCA DE GRANADA. ENTRE LA ALHAMBRA Y EL DARRO, SEGUN LA PLATAFORMA DE AMBROSIO VICO. (Pág. 139.)